

XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

De la formación del futuro profesorado al ejercicio docente: estudio de casos sobre la enseñanza de la evaluación en las Escuelas Normales

Ester Eunice Ramírez García

eeunice.rmz@gmail.com

Área temática 12. Evaluación educativa.

Línea temática: Estudios críticos y analíticos sobre proyectos educativos, ideas pedagógicas, teorías, textos y autores -clásicos o contemporáneos- en el campo de estudio de la educación.

Porcentaje de avance: 65%.

Trabajo de investigación educativa asociada a tesis de grado.

Programa de posgrado: Programa de Doctorado en Pedagogía, sexto semestre.

Institución donde realiza los estudios de posgrado: Universidad Nacional Autónoma de México.



Resumen

El presente estudio pone énfasis en el carácter de la evaluación como una disciplina que forma parte del plan de estudios de los futuros profesores de la Escuela Normal. El objetivo general es comprender cómo se prepara a los futuros profesores de las Escuelas Normales para aprender de la evaluación como una asignatura que forma parte de su preparación académica y contrastar esta experiencia con las situaciones que viven día a día los profesores una vez que egresan y se desempeñan como sujetos evaluadores. El estudio se llevará a cabo en dos Escuelas Normales donde los futuros licenciados en Educación Primaria (LEP) están siendo formados, y en dos escuelas primarias públicas donde trabajan egresados de estas Escuelas Normales. Se observarán y entrevistarán a dos profesores que imparten las asignaturas relacionadas con la enseñanza de la evaluación y a algunos de sus estudiantes que están siendo formados como futuros profesores. Asimismo, se realizarán entrevistas semiestructuradas a dos profesores egresados de estas Escuelas Normales que se encuentran en el marco de su ejercicio profesional.

Palabras clave: *evaluación del aprendizaje, evaluación para el aprendizaje, enseñanza, formación de profesores, práctica docente.*

Introducción

La evaluación en el aula es un proceso habitual para profesores y estudiantes de todos los niveles educativos. Los profesores dedican gran parte de su tiempo a esta empresa; los estudiantes, por su cuenta, son partícipes de esta práctica que hasta cierto punto han normalizado. A la vez que la evaluación sirve como medio para promover el aprendizaje de los estudiantes, también se encuentra supeditada a un resultado que se traduce de manera cuantificable. Los expertos en el tema han realizado una diferenciación conceptual al denominar *evaluación para el aprendizaje* a la que tiene como propósito servir al aprendizaje y *evaluación del aprendizaje* a la que tiene como función medir el nivel de logro de los alumnos en un resultado numérico¹.

Esta ambivalencia de la evaluación tiene como resultado un desbalance en la concepción que los profesores tienen en torno a este proceso. Mientras que algunos profesores trabajan día a día por lograr un equilibrio entre las funciones de la evaluación, otros inclinan la balanza hacia el nivel de logro sin analizar a fondo el proceso de cómo los estudiantes llegaron ahí. También los hay quienes se encuentran en disputa con la función numérica y optan por poner diez a todos, ya que argumentan que el aprendizaje no puede medirse. Asimismo, existe otro grupo de profesores que consideran que la evaluación contribuye a la reproducción de desigualdades, ya que no todos los estudiantes parten con las mismas condiciones para acercarse al mundo del aprendizaje.

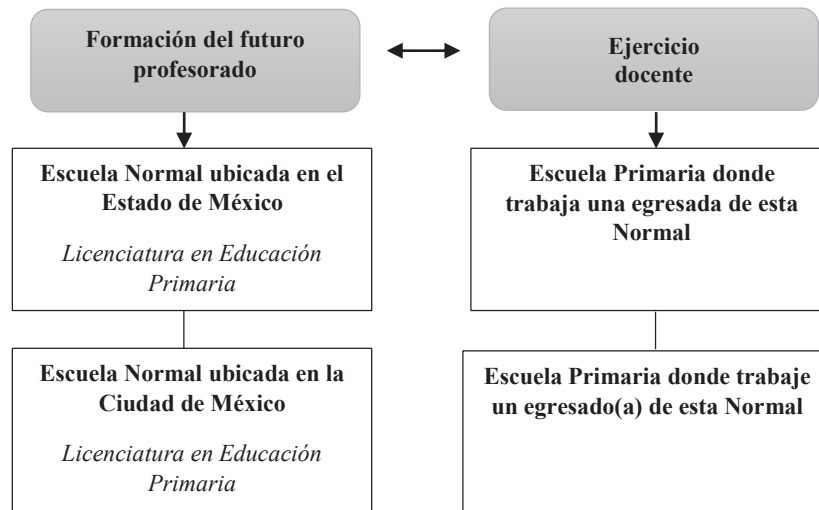
Lo que subyace tras este panorama es una diversificación de prácticas de evaluación que impactan de manera directa en el aprendizaje. Por ende, los principios de la evaluación como disciplina se disgregan en un conjunto de prácticas sustentadas por creencias que poco se cuestionan. De tal forma que su carácter habitual en el aula las conduce a su normalización. A raíz de esta problemática, interesa al presente estudio poner énfasis en el carácter de la evaluación como una disciplina que forma parte del plan de estudios de los futuros profesores de la Escuela Normal. El objetivo es comprender cómo se gesta el proceso de formación de un profesor en materia de evaluación y contrastarlo con el análisis de la práctica docente de un profesor con experiencia que ya forma parte del sistema escolar y lleva a cabo la función de evaluar.

Para cumplir con este objetivo se realizará un estudio de casos entre dos Escuelas Normales públicas y dos escuelas primarias públicas² donde trabajen egresados de dichas Normales (ver figura 1).

1 Black y William (2004) forman parte de un equipo de investigación que acuñó el concepto de *evaluación para el aprendizaje*, esto con el fin de diferenciarla de la evaluación formativa. De acuerdo a diversas investigaciones, el propósito de la evaluación formativa fue deformándose en diversas prácticas docentes y desembocó en una evaluación sumativa frecuente, situación que se encontraba lejos de servir al propósito del desarrollo del aprendizaje.

2 Por cuestiones de confidencialidad no se señalará el nombre las Escuelas Normales ni el de las Escuelas primarias, únicamente se mencionará su ubicación geográfica.

Figura 1. Ejes del estudio de casos



Se observarán y entrevistarán a dos profesores que imparten las asignaturas relacionadas con la enseñanza de la evaluación, se llevará a cabo un grupo de enfoque con algunos de sus estudiantes que están siendo formados como futuros profesores. Asimismo, se realizará una entrevista semiestructurada a dos profesores egresados de estas Escuelas Normales que se encuentran en el marco de su ejercicio profesional.

Las preguntas de investigación son las siguientes:

1. ¿Cómo aprenden sobre la evaluación los futuros profesores de las Escuelas Normales?
2. ¿Cómo significan la evaluación?
3. ¿Cuáles son las condiciones bajo las que tienen que poner en práctica lo aprendido una vez que egresan y ejercen su carrera como profesores?
4. ¿Qué ocurre entre la formación inicial del profesorado en materia de evaluación y su desarrollo profesional?

Profesores, enseñanza y evaluación es el enfoque de este trabajo. No es el primer ni el último trabajo que hablará al respecto. Mucho se ha dicho ya sobre los profesores en este siglo, sobre su desempeño y sobre ese concepto que tanto desasosiego genera en nuestra sociedad y que se ha propagado con rapidez a varias áreas de nuestras vidas: la evaluación. Lo que interesa en este trabajo es la intersección entre la enseñanza y la evaluación en la formación del profesorado y en su ejercicio profesional en un espacio y tiempo precisos.

Quiero poner énfasis en dos condiciones que hay en el entorno en el que se desenvuelven estos agentes y que los diferencian de otros grupos que pudieran tener particularidades en común. La primera, es que, a diferencia de otros grupos, el que quiero analizar vive la evaluación como *acto*, pero también la estudia como *disciplina*. Si pensamos en la evaluación como acto puede decirse que cualquier persona que actualmente pertenezca a un

grupo escolar participa en dicho proceso. El grupo que quiero estudiar en mi proyecto de investigación recibe una formación particular como futuro profesor, formación que responde a ciertos intereses institucionales. La segunda, es que el profesor que imparte esta materia posee una formación como profesor normalista y tiene conocimiento del tema de la evaluación, no sólo como *acto*, sino también como *disciplina*.

La importancia del enfoque

No nos alcanzaría la vida para estudiar e intentar comprender por completo la realidad. Sin duda poseemos un cúmulo de experiencia que nos da la posibilidad de movernos en ella y entenderla a retazos en un espacio y tiempo determinados. La realidad se encuentra no sólo en lo que vemos, sino también en cómo lo nombramos. No obstante, distinguir y nombrar no son suficientes para aprehender la realidad, es necesario esclarecer su sentido. Si tomamos el ejemplo de Geertz (2003) sobre los ladrones de ovejas, puede decirse que somos capaces de observar y nombrar ese hecho, pero como él afirma, nos es imposible comprenderlo si no desentrañamos su significación. ¿Qué hay detrás de todo ese “enredo de ovejas”? Nuestro espectro de comprensión sobre la realidad la mayoría de las veces se queda en un nivel muy bajo. Al investigar tomamos la decisión de estudiar una parte de la realidad e ir más allá de lo que alcanzamos a ver a simple vista. Para hacerlo, es de suma importancia tener claro qué aspectos queremos enfocar.

Este trabajo busca comprender la realidad en la que se desenvuelve un pequeño grupo de personas en un espacio y tiempo determinados: futuros profesores y profesores. Al nombrar a este grupo, muchas cosas pueden venir a nuestra mente con base en la experiencia que a través del tiempo hemos construido en torno a la palabra *profesor*. De todas las actividades que puede realizar un profesor hay una en particular que es de interés de este estudio y es la *evaluación*. Es probable que al leer esto a algunas o a muchas personas la primera imagen que aparezca en su mente sea la de un profesor revisando exámenes y trabajos. ¿Qué hay detrás de esa imagen del profesor revisando exámenes?

Lo que se pretende es ir más allá de si los profesores otorgan una calificación y los estudiantes la reciben y aprueban un ciclo escolar. El propósito es comprender de qué están hechos la enseñanza y el aprendizaje de la evaluación. De acuerdo a Mannheim (2004), saber un poco más acerca de cómo las personas orientan sus pensamientos y la relación que éstos tienen con su posición social es imprescindible. Como sociedad tenemos un concepto de qué es un profesor, sabemos de manera superficial lo que en general hace un profesor, así como sabemos acerca de las funciones de cualquier otro profesionista. Cuando nos acercamos a la realidad de este grupo ese *qué* se convierte en un *quién*. Profesor no sólo es un concepto, es una persona que es partícipe de la realidad y que da un sentido a su labor. Adentrarse en el sentido de una de las funciones de su rol como estudiante y como profesionista implica observar la realidad de la que es parte, separar cada uno de sus componentes y analizarlos para ampliar nuestro espectro de comprensión de su participación en esa parte de realidad.

Debido a estas características, se decidió que esta investigación sería de corte cualitativo. De acuerdo a Tarrés (2008) “las comunidades que se adhieren a este paradigma plantean que, debido a que el objeto de las ciencias sociales es el sujeto que crea significados sociales y culturales en su relación con los otros, el método debería orientarse a comprender los significados de la acción y de las relaciones sociales en sociedad.” (p. 47).

Con el fin de estudiar la enseñanza y puesta en práctica de la evaluación, se llevará a cabo un estudio de casos. Para Stake (1998) un estudio de casos es: “el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes.” (p.11). No se pretende llegar a una generalización de las condiciones bajo las que estudiantes y profesores enseñan y aprenden evaluación, sino únicamente estudiar la realidad de éstos en dos Escuelas Normales y dos escuelas primarias.

Se trabajará con un enfoque etnográfico, de acuerdo a Guber (2015) existe un algo en la etnografía que los investigadores no encuentran en aquellos recursos considerados como más “objetivos”. La autora considera que tal vez esto se deba a que la etnografía *acrecienta la medida humana* de nuestros objetos de estudio. Cuando leí esta reflexión de Guber, no puede evitar pensar en cómo podía indagar más en esa “medida humana”. Asimismo, me pregunté dónde estaba esa medida en la pregunta clave que formulé en el borrador de este diseño metodológico.

La evaluación no existe por sí misma, existe dentro del marco de sentido que le otorgan los actores, son las personas quienes, al ser parte de una realidad social, conforman estructuras y llevan a cabo patrones que dan sentido a la función de evaluar. La “medida humana” de mi trabajo consiste en saber qué hacen los profesores y los estudiantes que aspiran a ser futuros profesores, para enseñar y aprender acerca de la evaluación.

Perspectivismo

Para analizar lo que hay detrás de la intersección entre enseñanza y evaluación es necesario comprender la posición desde la que los actores involucrados viven esta realidad. Para alcanzar este objetivo se trabajará desde el análisis de las perspectivas de cada agente. De acuerdo a Mannheim (2004) perspectiva “significa la forma en que contemplamos un objeto, lo que percibimos de él, y cómo lo reconstruimos en nuestro pensamiento” (p. 238).

La enseñanza y la evaluación existen gracias a la colaboración de profesores, estudiantes y administrativos. Esto no significa que ellos hayan determinado la significación inicial de estos dos conceptos. Son herederos activos de una tradición escolar que sistemáticamente ha hecho las cosas de un modo ordenado y que guarda cierto sentido en relación con el ideal educativo que cada país tiene de su sociedad.

Interesa comprender, en el marco de su actividad como agentes escolares, por qué realizan determinadas acciones, qué pensamientos hay detrás de sus actividades cotidianas en torno a la enseñanza y a la evaluación. Mannheim (2004) pone énfasis en que “nuestra tarea habrá de consistir no sólo en indicar el hecho de que

personas que ocupan diferentes posiciones sociales piensan en forma distinta, sino en hacer inteligibles las causas por las cuales categorías diferentes atribuyen un orden distinto al material de su experiencia” (p. 240).

Trabajar con el perspectivismo permitirá ampliar la comprensión del objeto de estudio el cual se vive en forma distinta desde la posición social de cada uno de los actores. Lo anterior posibilitará tratar de entender cuál es el marco de pensamiento en el cual llevan a cabo sus acciones, tal vez de manera consciente o inconsciente.

Desarrollo del trabajo de campo

El primer trabajo de campo lo realicé en una Escuela Normal pública del Estado de México³ en la *Licenciatura en Educación Primaria* (LEP). Llevé a cabo observaciones durante tres semanas a un profesor y a veintisiete estudiantes en la asignatura *Planeación y evaluación de la enseñanza y el aprendizaje*. Fueron días interesantes para mí, ya que observar la realidad de un grupo de personas que llevaban a cabo o daban vida a la pregunta clave de esta investigación fue tan enriquecedor como desafiante. Ahí estaban frente a mí profesor y estudiantes enseñando y aprendiendo acerca de la evaluación.

De acuerdo a Bertely (2000) “el etnógrafo es observador porque no interviene de modo directo en el desenvolvimiento natural de los sucesos. Su función es participativa, sin embargo, porque su presencia modifica necesariamente lo que sucede en el espacio observado.” (p. 49). Adentrarme en la realidad de un grupo al que no pertenezco fue uno de los primeros retos. Bertely (2000) advierte que nuestra inmersión en el campo siempre tiene un efecto en el modo de actuar de los participantes⁴, ya que al sentirse observados pueden modificar su comportamiento, pero con base en su experiencia, la autora arguye que este modo de actuar no permanece así durante todo el lapso de tiempo de observación y que, tarde o temprano, los actores vuelven a sus modos de acción habituales.

Observar, escuchar y tomar notas fueron las actividades en las que me concentré durante este lapso de tiempo. El lenguaje fue uno de los primeros desafíos durante el trabajo de campo. De acuerdo a Guber (2015), la función performativa del lenguaje responde a dos de sus propiedades: la indexicalidad y la reflexividad. La primera hace referencia a la capacidad comunicativa de un grupo de personas que comparten un saber⁵. La segunda, implica cómo la racionalidad de las acciones que realizan los sujetos transforma la vida social en una realidad particular y por tanto comprensible para dichos sujetos.

La concentración en escuchar la forma en la que utilizaban un lenguaje en común fue muy importante durante el tiempo que realicé las observaciones. Si bien, no fue difícil comprender los referentes que utilizaban para comunicarse, ya que versaban sobre la evaluación del aprendizaje, la escucha no era suficiente para comprender los significados que ellos otorgan a lo que para ellos es una actividad común dentro de su formación profesional como profesores.

³ Por cuestiones de confidencialidad no se señalará el nombre de ésta, únicamente su ubicación geográfica.

⁴ Bertely (2000) considera que no debemos ver esto como una interferencia, sino como un dato significativo.

⁵ De acuerdo a Guber (2015) este saber es socialmente compartido y se refleja a través del lenguaje en expresiones que son indicadores de persona, tiempo y lugar propias a la situación de interacción.

Fue necesario escudriñar en su lenguaje y encontrar cómo se interrelacionaban sus referentes. Geertz (2003) pone énfasis en que un etnógrafo encara “una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después” (p. 24).

Mientras me sumergía en el acontecer cotidiano de este grupo, fui notando algunas categorías que no me quedaban tan claras en torno a su comportamiento y a su lenguaje en relación con la enseñanza de la evaluación. Por tal motivo, era necesario profundizar en estos significados a través de una entrevista a los actores. No obstante, algo que no esperaba aconteció y no me permitió continuar con las entrevistas de manera presencial. A mediados de marzo de 2020 la contingencia sanitaria a nivel mundial cambió nuestra forma de vida. Las clases fueron suspendidas y el trabajo de campo fue interrumpido por este motivo.

No poder continuar con el trabajo de campo, me obligó a repasar mis apuntes, volver a la teoría y pensar qué significados quería rescatar en la entrevista al profesor y a los estudiantes. Debo decir que éste fue un proceso emergente, producto de la interacción entre la teoría consultada y la práctica observada. Este tiempo me permitió establecer un diálogo entre la una y la otra, lo cual sirvió como guía para el desarrollo de la investigación.

Referencias

- Bertely, M. (2000). *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*. México: Paidós.
- Black, P. y Wiliam, D. (2004). *The formative purpose: Assessment must first promote learning*, en Wilson, Mark (ed.), 20-50.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.
- Guber, R. (2015). *La etnografía método, campo y reflexividad*. México: Siglo XXI.
- Mannheim, K. (2004). *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Stake, R. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Tarrés, M. (2008). “Lo cualitativo como tradición”. En Tarrés, M. (Coord.). *Observar, escuchar y comprender*. México: Flacso/ El Colegio de México/Porrúa.